

Biglia, B. (2007). Teorías ¿sobre/para/desde/en/por? los MS. Àgora Revista de Ciencias Sociales, 17: 83 - 102. ISSN: 1139-2134

Teorías ¿sobre/para/desde/en/por? los MS¹

Barbara Biglia

Resumen

Con este artículo se quiere evidenciar la necesidad de un giro epistemológico para investigar desde/en/por los movimientos sociales. Para hacerlo se propone en un primer lugar un repaso de las teorías sobre los Movimientos Sociales (MS) con especial atención a las que se han desarrollado en el seno de la psicología. Seguidamente, se evidenciarán algunas limitaciones y sesgos de estas teorizaciones para pasar a proponer un enfoque que, en lugar de intentar explicar los MS, haga énfasis en la necesidad de reconocer y aprender desde la producción de conocimiento que se realiza. Esta propuesta, se enmarca dentro de la *investigación activista feminista* (Biglia, Bonet, Martí, 2006; Investigació, 2005) -que encuentra muchas similitudes con la investigación militante (Maló, 2005)- y se ejemplifica, al final de este ensayo, con la práctica llevada a cabo en el desarrollo de mi tesis doctoral sobre *Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los Movimientos Sociales*.

Abstract

With these article we would like to propose the needing of an epistemological turn in research realized from / in / for social movements. To do so, we start with a revision of Social Movements' (SM) theories with special attention to those who have been developed within psychology. Therefore we highlight some limitations and slants of these theories and propose an alternative approach that, instead of try to explain SMs, it will empathize on the need to recognize and to learn from its production of knowledge. That proposal, is framed inside the *feminist activist research* (Biglia, Bonet, Martí, 2006; Investigació, 2005) epistemology - that finds many similarities with the 'militant research' (Maló, 2005) - and it is exemplified, at the end of this essay, with the practice carried out in the development of my PhD thesis on *Women's Narratives on gender relation within Social Movements*.

¹ Este trabajo es la reelaboración de una parte del análisis producida en el marco de mi tesis de Doctorado 'Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los Movimientos Sociales'. Agradezco el soporte del Departament d'Univesritat, Recerca i Societat de la Informació de Generalitat de Catalunya y de la Fundación Jaume Bofill para su realización.

Con este artículo se quiere evidenciar la necesidad de un giro epistemológico para investigar desde/en/por los movimientos sociales. Para hacerlo se propone en un primer lugar un repaso de las teorías sobre los Movimientos Sociales (MS) con especial atención a las que se han desarrollado en el seno de la psicología.

El estudio de los MS ha pasado por diversas fases y escuelas (para un análisis: dalla Porta, Dani, 1997; Muñoz, Vázquez, 2003) que, por lo general, han intentado categorizarlos y analizarlos de una manera a mi parecer demasiado homogeneizante. Para realizar un repaso de estas teorías, frecuentemente constituidas para explicar, entender o controlar situaciones de ebullición social, podemos dividir las en dos grandes bloques temporales y ‘ideológicos’. En el primero incluimos los trabajos precursores de las teorías sobre los MS, conjuntamente con propuestas interpretativas de los MS que siguen perteneciendo a la vertiente patologizante de la psicología dominante (Cabruja, 2005). En el segundo, adscribimos los enfoques que se desarrollan a partir de los años 70’ y que, haciendo un importante giro interpretativo, se acercan a los MS con una actitud comprensiva y descriptiva.

Este breve, y forzosamente esquemático repaso teórico, servirá para presentar las que, a mi modo de ver, se constituyen como las limitaciones y sesgos más importantes de las teorizaciones sobre los MS². Este análisis no se presenta cómo un fin en sí mismo, sino adquiere interés considerando que estas teorías y terminologías explicativas se conforman como prácticas performativas de los Movimientos Sociales y por lo tanto tienen un papel político muy relevante. A través de esta práctica deconstructora de las narrativas sobre los Movimientos Sociales, se quiere evidenciar la necesidad de la asunción de un nuevo enfoque interpretativo en lugar de intentar explicar los MS, haga énfasis en la necesidad de reconocer y aprender desde sus producciones de conocimiento.

Esta propuesta, se enmarca dentro de la *investigación activista feminista* (Biglia, Bonet, Martí, 2006; Investigació, 2005) -que encuentra muchas similitudes con la investigación militante (Maló, 2005)- y se ejemplifica, al final de este ensayo, con la práctica llevada a cabo en el desarrollo de mi tesis doctoral sobre *Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los Movimientos Sociales*.

2 Para una esquemática explicación de estas limitaciones en inglés, Biglia, Clark, Motzkau, Zavos, (2005).
Teorías ¿sobre/para/desde/en/por? los MS

Comprendiendo/ definiendo los MS.

Fase I: *Patologizando los MS y sus activistas*

Podemos considerar como antecedentes psicológicos a los estudios de los movimientos sociales (categoría por aquel entonces todavía no constituida) los trabajos sobre las masas y los comportamientos colectivos que, por lo general, empiezan en momentos de particular efervescencia social con el fin de explicar fenómenos que ponían en cuestión el orden constituido; entre ellos de especial atención las propuestas de Le Bon (1895-1883), Freud (1920-1969) y Blumer (1939)³.

El despectivo trabajo de Le Bon⁴ -que algunos autores consideran las bases de la ideología hitleriana- propone que, el simple hecho de estar en la masa implicaría la asunción de comportamientos que no se experimentan de forma individual. En este contexto, el anonimato nos permitiría dejar de asumir responsabilidades, haciéndonos actuar de acuerdo a características primordiales de nuestra ‘raza’ (SIC). Las aportaciones de Freud, mantienen una visión parecidas a la de su ilustre predecesor pero, en lugar de explicar nuestras actuaciones en las masas haciendo referencia a comportamientos nuevos, las considera como el efecto de una reducción de nuestras auto-represiones. En las masas nos comportaríamos por lo tanto de manera inconsciente; probablemente guiados por nuestra libido (Jaramillo, 2003).

Blumer, finalmente, explica el comportamiento colectivo basándose en el paradigma interaccionista que interpreta “las sociedades como reflejo efímero de líneas de acción individual y *patterns* de interacción temporáneos y en movimiento” (Stryker, 2000: 27). Con lo cual, los MS se activarían en el intento de reestructurar las desorganizaciones sociales que provocan desorganizaciones personales y comportamientos de masa (Stryker, Owens y White, 2000).

La visión despectiva subyacente a estos análisis ha sido mantenida en muchos de los trabajos realizados para explicar los movimientos de los años ’60, que han sido interpretados como: “producto de alineación (Kornhauser, 1959), de privación relativa (Gurr, 1970), de frustraciones derivadas de un estado de inconsistencia (Lensky, 1954), de acciones de inadaptados (Hoffer, 1950), o también de conflictos edípicos irresueltos (Feuer, 1969)” (Stryker, Owens White, 2000: 2). En ellos aparece una clara tendencia psicopatologizante de las activistas cuya participación en los MS sería relacionada o bien a identidades biológicamente determinadas, o bien a características asóciales de tipo aprendido (Hunt,

3 Para una reseña y un análisis más completo: Moscovici (1981); Muñoz y Vázquez (2003).

4 Tal como explican Muñoz y Vázquez (2003), hay varias pruebas que muestran como esta teoría no es originaria de LeBon, pero considerando que ha sido a través de su obra que se ha difundido en este ensayo se mantiene esta ficción de autoría.

Benford, Snow, 1994). Además “Lo que estas teorías tienen en común es la noción básica, [...] que los movimientos sociales y de protesta fueron el resultado de un desarreglo social [y que] los movimientos sociales exitosos son los que devienen institucionalizados y entran a formar parte del orden social” (Capdevila, 1999: 27).

Si bien estos enfoques son más bien pertenecientes al pasado quedan autores cuyas propuestas no se distancian mucho de las visiones arriba mencionadas, por ejemplo Haslam y Turner (1998) asocian extremismo y desviación y los relacionan con características personales mientras otros siguen sosteniendo, quizás de manera más enmascarada, que la participación en los movimientos sociales es el resultado de una identidad estigmatizada (Kaplan, Liu, 2000)⁵. De todas maneras, afortunadamente, hoy en días estos enfoques están casi completamente superados.

Fase II: *Explicando* y *entendiendo* con más o menos simpatía

La emergencia de nuevas formas de acción social en las sociedades industrializadas -a partir de los años setenta -, con la deslegitimación en la Europa de finales de los ochenta del sistema de partidos han estimulado nuevas conceptualizaciones de los MS que superen el análisis sociológico que veía en las ideologías la base de las movilizaciones (Johnston, Laraña, Gusfield, 1994).

Estas nuevas formulaciones, se han agregado principalmente alrededor de dos paradigmas de análisis que, frecuentemente citados como antagónicos, pueden ser por ciertos aspectos complementarios (Melucci; 1989): la teoría de los nuevos movimientos sociales en base a la cual las activista se agregan alrededor de un por y un para qué y la *Resource Mobilization Theory* (RMT)⁶ que sostiene que nos activaríamos alrededor de un cómo.

La RMT, surgida bajo el paraguas funcionalista en Estados Unidos, enfatiza el modelo de costes-beneficios en la participación en los MS. “De acuerdo con Mueller (1992) la RMT emerge en el 1970 y se basaba en el trabajo realizado por los estudiosos de movimientos sociales como McCarthy & Zald (1973), Gameson (1968), Obreschall (1973) y Tilly (1978). Al comienzo de los ochenta se estimó que tres cuartas partes de los artículos publicados en las revistas académicas *mainstream* se basaba en la RMT (Mueller, 1992) que se había transformado en un paradigma dominante. [...] al principio esta teoría [...] se fundaba en el concepto de individualismo y en los ideales de las democracias liberales” (Capdevila, 1999:

⁵ Es curioso que este artículo se encuentre en una reseña que, en intención de los editores parece querer superar estas simplificaciones.

⁶ Mantengo el acrónimo en inglés en cuanto es todavía el más usado en literatura, se puede traducir como “Teoría de movilización de recursos”.

32). Desde el punto de vista psicológico esta aproximación se acerca a una interpretación cognitiva en la que los sujetos son identificados como seres racionales, que toman las decisiones en base a un cálculo previo a la acción. Estas teorías proponen una visión del individuo parecida a la de Kurt Lewin (1951-1988), según el cual a la hora de tomar una decisión estamos sometidos a fuerzas motivacionales, y nos decantamos por una o otra opción dependiendo de la suma vectorial de estas fuerzas motivacionales. Por otro, se basa en la metáfora del ordenador, según la cual las activistas calcularíamos todos los pros y los contras de nuestras posibles actuaciones antes de decidir cuál nos convenga.

Así que el sujeto originario de la RMT es frío y racional; si bien hoy en día en algunos trabajos de esta corriente se incluyen variables emocionales como influyente sobre nuestras decisiones, la primacía del cálculo ‘racional’ para la toma de decisiones se mantiene (para un ejemplo véase, Britt, Heise, 2000⁷). Finalmente, a partir de la mitad de los ‘80 y basándose en este enfoque teórico, se ha desarrollado el “Análisis de los marcos de acción colectiva que representa un intento de volver a introducir factores psicosociales en el análisis de los movimientos sociales, manteniendo la noción de que los participantes son actores racionales involucrados en la construcción de sus creencias movilizadoras y estrategias” (Noonan, 1995). El segundo paradigma, más cercano a mi análisis situada aunque con matices, es el de los NMS (Nuevos Movimientos Sociales), que se concentra en la definición identitaria de los grupos: “la identidad colectiva es una definición compartida de un conjunto de oportunidades y limitaciones para la acción colectiva” (Melucci, 1985: 210). O aún: “Los movimientos sociales sub y transnacionales transgreden las fronteras territoriales a favor de identidades basadas en el ecologismo, la raza/etnia, el feminismo, la religión y otros compromisos no estatales” (Peterson, 2000: 56).

Siguiendo a Capdevila (1999) vemos como este paradigma nace como respuesta a una llamada para el desarrollo de una aproximación psicosocial en el estudio de los MS a la que, entre otros, respondieron de manera determinante el italiano Alberto Melucci y el holandés Bert Klandermass marcando un importante giro interpretativo en el análisis teórico de estos grupos. No debe olvidarse en primer lugar que esta teoría surge en la Europa de los años 70’, en un momento de pleno fermento social que no se consigue explicar a través de los viejos paradigmas (especialmente desde el marxista que utilizaban los anteriores estudiosos de MS europeos). Ni tampoco que la mayoría de sus teóricos están, de una o otra, relacionados con los movimientos que estudian (debido esta cercanía pueden realizar trabajos empíricos contactando directamente con activistas que de manera contraria les serían inaccesibles).

⁷ Una aproximación menos racional a la importancia de las emociones, pero también de la identidad en la participación en los grupos activistas se puede encontrar en un artículo de Taylor (2000).

Johnston, Laraña y Gusfield (1994) evidencian ocho características básicas que identificarían y diversificarían los NMS de los anteriores, estas son:

1. No están organizados en base a lógicas formales y con divisiones de roles claras y duraderas en el tiempo. O sea, se distinguen de los partidos políticos y organizaciones porque no tienen una estructuración rígida.
2. Sus participantes no se aglutinan en base a una ideología compartida, característica lleva muchos autores a definir estos grupos como culturales en lugar de políticos. Prototipo de esto serían los ambientalistas que movilizan personas de diferentes áreas políticas.
3. Participan del proceso de creación o redefinición de nuevas formas de identidades colectivas, así como hicieron los grupos feministas y lésbicos-gays⁸.
4. Mantiene una relación circular entre los activistas y el grupo, de manera que este último se considera como portador de la identidad del individuo y las acciones de alguna manera sirven para fortificar y definir aún más la sensación identitaria.
5. Los aspectos de la vida personal y afectiva de los activistas están directamente involucrados en la constitución del MS. De alguna manera se reduciría la división entre público y privado, lo colectivo y lo individual, las acciones y los quehaceres diarios.
6. Las metodologías de protesta radical son novedosas e incluyen repertorios aprendidos de diferentes tipos de movilizaciones y teorías del pasado y de diferentes áreas geográficas y no sólo del más cercano movimiento obrero. La práctica, de acuerdo con Alex Plows (2002) es la que aglutina a los que pertenecen a los grupos de acción directa⁹.
7. Su proliferación está relacionada con la crisis de la participación política en las sociedades occidentales. O sea, cuando los partidos políticos y los sindicatos son vistos como no representativos de las voluntades de las colectividades, algunas personas buscarían nuevas formas de auto-organización.
8. Los NMS son difusos, descentralizados y segmentados. Por lo tanto es difícil establecer donde empiezan, donde acaban y en que lugares se toman las decisiones. No hay estructuras fijas, y diferentes subgrupos o ‘aglomeraciones espontáneas’ pueden tomar iniciativas que quizás serán seguidas, o no, por el MS en su conjunto

8 Hay que notar como “los estudiosos de los MS usan términos como identidad colectiva con una discusión mínima (siempre que haya alguna) sobre el efecto de estos procesos en los activistas” (Plows, 2002:107).

9 La auto-definición de ‘grupos de acción directa’ utilizada con mayor frecuencia por los MS de los países anglosajones es extremadamente útil para circunscribir el amplio sentido que a veces adquiere el termino MS.

¿Encorsetando los MS?

A mi parecer lo que tienen en común estas teorías omnicomprendivas es que tienden a encorsetar los MS dentro de unos patrones interpretativos que influyen sus practicas sociales, políticas, culturales y que repercuten directamente en su formas de constituirse, definirse y actuar. Vamos a ver cuales son los principales problemas que esto conlleva.

a. Practicas performativas

La voluntad de re-crear la realidad de los movimientos sociales basándose en las propias gafas interpretativas, se me hizo particularmente evidente en el discurso pronunciado por Alain Tourain (2004), uno de los más reconocidos estudiosos de los movimientos sociales, en un reciente congreso en Paris. En su trabajo proponía identificar las activistas como ‘sujetos de clase media inspirado por proyectos culturales’. Parafraseando a Enrique Santamaría (1997), podríamos interpretar esto como un desplazamiento en respuesta a la necesidad de deshacer la anterior interpretación de las activistas como figuras de subalternidad en un momento en el que: por una parte la protesta es utilizada desde diferentes grupos de población (dalla Porta, 2000) y se desarrolla un alto grado de participación en las movilizaciones¹⁰ que han ido adquiriendo una consistencia que no permite su control social a través de la técnica de la marginalización¹¹; por otra, los activistas tienden a re-apropiarse de manera política de las marginalizaciones (p. Ej. Sandoval, 1995).

b. Continuidades o rupturas

Hay una tendencia que lleva a definir las nuevas olas de activismo social como separadas de las precedentes organizaciones pero si “El concepto de olas de movilizaciones es importante [...] es igualmente importante recordar que [entre una ola y la otra] los movimientos no desaparecen –lo que parece ser una ‘nueva’ ola de movilización corresponde generalmente a la salida de un estado de semi-hibernación de redes pre-existentes con el catalizador agregado de nueva gente en el área, y del levantarse de nuevas quejas” (Plows, 2002:113). Como se insiste desde muchas prácticas feministas, es importante hacer genealogía de los movimientos para recordar los legados de nuestras hermanas mayores (Biglia, Clark et al., 2005; Roseneil, 2000).

Esto nos ayudaría a entender que la novedad de los NMS está más bien inscrita en el nuevo paradigma interpretativo adoptado por los sociólogos, que no en profundas transformaciones

10 Por muestra un botón, el caso de las movilizaciones contra la guerra en Irak en Barcelona (Bonet i Martí, Ubasart i González, 2004a,b,c) y en el Estado español (Viejos Viñas, 2004).

11 De la que las disciplinas (psico) sociales han sido históricamente cómplices (Gordo López, 2005)

de los movimientos (Melucci, 1994). De hecho, ¿no es la conciencia de clase, elemento aglutinante de los ‘clásicos’ MS una forma de identidad? (Cunningham, 2004).

Una situación análoga se vislumbra analizando el énfasis que al final del pasado milenio se ha empezado a desarrollar para definir el ‘novísimo’ movimiento de los movimientos (MoMo¹²). Definición que “seguramente es un exceso derivado de la creencia de que ‘la teoría’ pueda forzar la realidad” (Anónimo, 2004: 158). La incapacidad (¿o no voluntad?) de muchos teóricos en evidenciar las relaciones entre el mismo y los grupos-movimientos que les han precedido ha sido extraordinaria. Esto ha llevado a negar las complejas relaciones entre las movilizaciones globales y locales y el desplazamiento de interés que muchos MS o grupos ya activos en el territorio han puesto en escena hacia interpretaciones globales (Diani, 2004); reduciendo así las potencialidades del definido trabajo glocal para poder ‘entender’ y ‘controlar’ con viejos esquemas interpretativos.

c. El error de paralaje

Otro factor a destacar es que muchas de las teorías sobre los MS son eurocéntricas o, como la RMT, estadounidensecentricas (Puricelli, 2005), y examinan solo “un subconjunto de movimientos sociales constituidos principalmente por blancos de clase media y situados en Europa Occidental o en Norteamérica” (Gameson, 1992 en Hunt et al., 1994:188) pero intentan ser universales. Así por ejemplo cuando Melucci enfatiza la importancia que los MS atribuyen a la reapropiación de los sentidos¹³ en cuanto “ahora la sociedad depende de la información para su supervivencia, el control del entorno, la expansión en el espacio y el delicado equilibrio para preservarse de la guerra total.” (Melucci, 1994:110); parece no tener en cuenta que en varias sociedades, no obstante los efectos de la globalización sean patentes, necesidades más prácticas de las reapropiaciones de sentidos siguen siendo indispensables (Noonan, 1995). Así, desafortunadamente, “obscorecen en lugar de elucidar los procesos políticos asociados con los estados del Tercer Mundo, especialmente con los regímenes autoritarios” (Noonan, 1995:84). Las generalizaciones de estas miradas parciales, conllevan la pérdida de las señales específicas, diferenciales y situadas de los diferentes movimientos (Hetherington, 1997) y hace más compleja su articulación colaborativa.

12 Tomo a préstamo el acrónimo desde el movimiento Italiano, “Movimiento de movimientos (MoMo) se refiere a muchas organizaciones, individuo, colectivos, grupos, mediactivistas, sindicatos, sujetos en movimiento que desde Seattle 1999 han experimentado y practicado la máxima de ‘otro mundo es posible’ (Magaraggia, Martucci, Pozzi, 2005: 34, nota 14).

13 A este respecto es importante evidenciar como el análisis de Melucci no solo es etnocéntrico sino italianocéntrico. De hecho los MS italianos, por lo menos desde los años 70’ han dedicado una cantidad de energía impresionante a la creación de contracultura, experiencia que no se ha realizado con el mismo énfasis en otras realidades geográficas.

d. Oscureciendo generizaciones

De acuerdo con Taylor (1998:674) podemos notar como “los modelos sociológicos tradicionales de los actores de los movimientos y de sus interacciones tácticas, limita nuestra comprensión de los movimientos como generizados. Adherirnos a esta construcción dominante oscurece las luchas y las demandas específicas de las activistas que trabajan por el cambio social en la arena política”. Así las teorías sobre los MS, de la misma manera que las teorías generales sobre política, tienden a oscurecer el activismo de las mujeres. Esto es confirmado por la investigación realizada por Auckland (1997) que resalta como los discursos fraternos que operan para excluir la participación de las mujeres y la influencia del pensamiento feminista en la política (Biglia, 2006), son comunes tanto en una perspectiva teórica como en la periodística. Esta visión, refuerza además las resistencias de muchos protagonistas de los MS hacia el cuestionamiento de las prácticas discriminatorias generizadas en el propio grupo (Biglia, 2003).

e. Sumergiendo agencias:

En su lectura crítica de los trabajos que tienden a enfatizar los aspectos negativos de las acciones colectivas y en el intento de proponer teorías más optimistas Reicher (2004) evidencia como “Si la tradición de las identidades sociales es correcta -si las identidades sociales son constructos psicológicos que hacen posible la acción colectiva y si la naturaleza de estas identidades determina cuando y como actuamos colectivamente- es a través del proceso activo de construcción de las identidades sociales que los movimientos colectivos que configuran nuestro mundo se activan. [en este sentido] la introducción del futuro - **y por lo tanto la introducción de la agencia-** [en los discursos teóricos alrededor de los MS] provee una base a través de la cual la tradición de las identidades sociales puede tener cuenta de la flexibilidad de las acciones sociales no solo entre sino también en los contextos” (Op. Cit: 935- 6 el énfasis es mío).

f. Generalizando y banalizando conceptos

Para explicar los MS y sus variaciones muchas teorías han utilizado conceptos y modelos que, en el momento en que la teoría ha adquirido reconocimiento, se han diluido como una mancha de aceite perdiendo su valor originario. Así por ejemplo la metáfora de la red para la comprensión de los MS ha adquirido en los últimos decenios una aplicación muy amplia

(como ej: Kavada, 2003)¹⁴. Sin embargo, como declara Bruno Latour (1999) - uno de los padres de la Actor Network Theory (ANT)- el uso que se hace de este termino es reductivo en cuanto tiende a ser asimilado con el ciberespacio en el que la información, contrariamente a como ocurre en las redes humanas, tiende a transmitirse sin modificaciones sustanciales¹⁵. Esta simplificación niega por un lado el trabajo en red que se ha realizado con anterioridad (Por ejemplo ¿No ha sido una forma de colaboración y movilización típica de los grupos y colectivos de mujeres?) y simultáneamente reduce el MoMo a un conglomerado poco impermeable.

g. Limitando los efectos políticos del activismo

De alguna manera los teóricos de los NMS tienden a resaltar la matriz cultural y no política de los más recientes movimientos sociales: “Su posicionamiento estructural indica que son básicamente culturales en lugar que políticos, empujan hacia cambios sociales a través de transformaciones de códigos culturales e identidades colectivas” (Charles, 2000: 31)¹⁶. Sin embargo, el interpretar los movimientos identitarios como culturalistas es practicar una posición de poder ya que, “el pensamiento de una vida posible es solo una indulgencia para aquellas personas que se saben a ellas mismas como posibles. Para aquéllas que están aún intentando ser posibles, la posibilidad es una necesidad” (Butler, 2001: 19). Así las reivindicaciones identitarias son un acto ‘no-político’ solo para aquellas personas que se encuentran en una situación de privilegio, mientras las otras siguen en un complicado viaje para reconocerse; como muestra este testimonio: “Me torturaba a mí misma, no podía entender cómo las otras personas no me veían como yo me sentía; no podía creer que no se dieran cuenta, no lo entendía, no lo podía comprender” (Biglia, Rodriguez, 2007).

Más aún el definir los NMS como proyecto cultural, lleva a una reducción del concepto de activismo y política a la arena pública no reconociendo que lo personal es político. Recientemente Zald (2000a), uno de los mayores teóricos de la RMT, en el intento de introducir patrones políticos y culturales en las motivaciones de las acciones de los MS y de identificar líneas de conexión con otras formas de participación ciudadana, ha definido la

14 No todas las personas que se dedican al análisis de redes usan el ANT como paradigma definitorio o comprensivo de los MS. Otra tendencia es el uso del análisis de redes como técnica de estudio de los MS y de las relaciones con el entorno social tendiendo a difuminar las fronteras entre MS y otras formas organizativas ciudadana (Diani; Mc Adam, 2003). Finalmente, y el trabajo que presento se enmarca en esta línea, hay quienes considera el network(ing) cómo elemento potenciador de los MS (Biglia et all, 2005).

15 Para entender esta diferencia pensamos, por ejemplo, en como el contenido de los cuentos que se transmitían de manera oral se transformaba en cada narración mientras una historia difundida por e-mail, a través de re-envíos y *corta y pega* no tiende a adquirir nuevos sentidos.

16 A este respecto hay una controversia abierta que trasciende el ámbito teórico; especialmente en el seno del MoMo hay grupos que han ido asumiendo la etiqueta-identificación cultural sin quererse reconocer como políticos.

necesidad de interpretar las Acciones de los MS como Ideológicamente Estructuradas (Paradigma ISA). En mi opinión, este análisis es extremadamente rígido y parece desestimar que, todo lo definible como ‘ideológico’ es rechazado por muchos activistas (por más debates: Diani, 2000; Klandermans, 2000; Zald, 2000b). Mi posicionamiento al respecto va exactamente en la dirección opuesta al intento de Zald (2000^a): en lugar de querer acercar los MS a la política formal, apunto hacia la necesidad de una re-definición y reapropiación del término política por parte de las activistas (Biglia, 2006).

Una nueva propuesta:

Desde las teorías sobre los MS a las teorías desde los MS

“Invitamos a participar a todas las personas y colectivos que estén interesadas en (re)crear, (re)pensar, (re)inventar y (re)apropiarse de los saberes y de la formación desde el enfoque de la 'investigación activista'.”

Investigació (2004)

Como hemos visto las teorías explicativas de los MS son de las más variadas y, afortunadamente (dado que sus múltiples formas de ser y sus capacidades de transformación son elementos que permiten la supervivencia de los MS que sin esta flexibilidad, desaparecerían bajo el peso del control social y de la represión), ninguna de ellas consigue ser exhaustiva. “Es difícil comprender la naturaleza de los movimientos sociales. No pueden ser reducidos a insurrecciones ni rebeliones específicas, se parecen más bien a líneas de acontecimientos más o menos conectados dispersos en el tiempo y en el espacio; tampoco pueden ser identificados con ninguna organización específica, sino están compuestos por grupos y organizaciones, con varios niveles de formalización, con pautas de interacción que van desde el bastante centralizado al totalmente descentralizado, del cooperativo al explícitamente hostil. Las personas que promueven y/o sostienen su acción no lo hacen como individuos atomizados, posiblemente con valores y rasgos sociales semejantes, sino como actores ligados uno al otro a través de complejas telarañas de cambios directos o mediatos. **Los movimientos sociales son, en otras palabras, estructuras reticulares sumamente complejas y heterogéneas.**” (Diani, 2003:1, el énfasis es mío)

Por esto a mi entender, los MS no pueden ser definidos ni teorizados como un conjunto heterogéneo y los estudios que intentan ser generalizables tienden a reproducir

simplificaciones sobre el modelo del MS que la(s) autora(s) conoce(n) más directamente. De hecho “los movimientos a partir de los ’60 están tan interrelacionados y se contaminan unos a otros de una manera tal que las rígidas categorías apenas sirven” (Plows, 2002:109-10). No obstante, aunque es imposible hacer teorías omnicomprendivas existen similitudes (Giugni, 1998a) que hace interesante **ponerlos en diálogo**. En esta dinámica cabe pero preguntarse ¿desde dónde, para qué y para quién hacer teoría sobre los MS? (Biglia, 2003).

El giro epistemológico que se quiere proponer en este contexto consiste en no dedicarse a formular (ni confirmar o refutar) teorías sobre los MS, sino de interrelacionarse con algunas activistas y crear-apoyar redes de debate e intercambio para **crear/ difundir teoría desde los MS**. Esto implica un desplazamiento desde el considerar a los MS como objetos de estudio (con más o menos agencia) hacia reconocerlos como productores de saberes a valorizar. El personal ‘técnico de investigación’ asumiría por lo tanto un rol menos directivo de los procesos de investigación poniéndose ‘al servicio’ de las necesidades de la comunidad (es este caso MS) con los cuales se investiga y reconociendo las producciones teóricas como conocimientos colectivos.

Para no encorsetar este giro epistemológico en una nueva jaula teórica prefiero presentarla a través de una corporeización, la que he intentado realizar en el proceso de mi tesis en la cual he podido confrontarme con las producciones de activistas mujeres¹⁷. Tarea que no se ha realizado a través de un ejercicio en el cual he creado teoría observando analizando y rescribiendo las prácticas de ‘otras’, sino mediante una práctica para hacer aflorar discursos ya presentes y entrar en debate con ellos, reconociendo las potencialidades de los conocimientos colectivos aportando, mi punto de vista parcial, situado subjetivo y político en ellos. En este proceso es importante destacar que, como investigadora, me he situado en un espacio fronterizo en el que mis múltiples identidades han influenciado todo el trabajo (Biglia, Zavos, 2005). Ofreciéndome como ‘técnica de investigación’ con unos background teóricos y metodológicos académicos participé en el proceso hacia la construcción/ validación de los saberes de manera diferente a la que realizaría posicionándome sólo desde mi punto de vista activista. La rigurosidad que intente mantener en el diseño y el desarrollo de la investigación quisieron configurarse como un ejercicio de objetividad feminista (Haraway, 1995) que me ha llevado a poner en practica un proceso de autoreflexión siguiendo las líneas aconsejadas por Bhavnani (1993) para evaluar si una investigación puede decirse feminista (Zavos, Biglia, aceptado para publicación).

Esta idea es la que para enmarcar mi labor investigadora me ha llevado a definir unos criterios

17 Una práctica parecida desarrolla Ghorashi (2005) en un interesantísimo artículo sobre una investigación realizada con activistas Iranianas en exilio en el que explica el sentido del uso del método feminista para no recrear fronteras en las investigaciones.

de Investigación activista feministas: compromiso para el cambio social; ruptura de la dicotomía publico/privado; Relación de interdependencia entre teoría y práctica; reconocimiento de la perspectiva situada; Asunción de responsabilidades y reconocimiento de la propia a-neutralidad; valoración y respecto de la agencia de las subjetividades participantes; puesta en juego de las dinámicas de poder insitas en la investigación; abertura a ser modificada, actitud de reflexividad, autocritica; reconocimiento de los saberes colectivos y apuesta por las lógicas no propietarias; la redefinición de los procesos de validación del conocimiento (Biglia et all, 2006). Coherentemente con estos planteamientos el trabajo realizado, que en mis primeras intenciones se dirigía a analizar la reproducción de las discriminaciones de género en los MS, se ha modificado ampliando el abasto de los análisis teóricos. Así acabé postulando la necesidad de una redefinición del sentido de política, transitando por las dificultades en las construcciones identitarias de las activistas, analizando posibilidades y límites para el cambio y formulando hipótesis de networking a través de hibridaciones para superar las rupturas debida a acercamientos identitarios diferencialistas y, sobre todo, redefiniendo ontologías y metodologías de los procesos de investigación.

Este cuidado se ha concretado, en un primer momento, en una no-definición cerrada de MS presentando pero unos limites descriptivos que enmarcaban mi posicionamiento situado al respecto. Así, la autoconstitución de la muestra del trabajo cuantitativo (se colgó un cuestionario de respuesta múltiple on-line) ha sido un intento de no encasillar desde arriba las mujeres en la categoría de activistas sino la de reconocer su propia opción al respecto. Sin embargo, es importante reconocer que las elecciones que se toman, aunque abiertas, no son neutrales. Por ejemplo, con el fin de ayudar las mujeres a decidir si se sentían más activistas o menos, he ofrecido una ‘definición’ de MS amplia¹⁸ que, acorde con lo postulado por dalla Porta y Diani (1997) y en contraste con la elección de Capdevila (1999)¹⁹, excluía las organizaciones formales²⁰ y los partidos. Esta elección se ha tomado como opción política reconociendo la influencia que iba a tener en el proceso del trabajo y en sus resultados. Contemporáneamente, las mujeres entrevistadas han sido contactadas, a través de la preciosa intermediación de amigas activistas, en el ámbito de grupos con características ‘parecidas’:

18 ‘Grupos de presión social, más o menos duraderos en el tiempo, que actúan para promocionar cambios culturales y/o políticos fuera del marco institucional-partidista’.

19 Como muestra el debate en la lista *Social-Movements* a finales de agosto del 2004, no hay acuerdo respecto a si deben incluirse los MS de derechas dentro de la disciplina (especialmente por parte de los estudiosos que se enmarcan en el paradigma de los NMS). La elección realizada en el trabajo empírico de mi tesis ha sido excluyente con relación a las mujeres a entrevistar pero no en relación a las que podían rellenar el cuestionario on-line (no obstante ninguna mujer que ha contestado se ha declarado próxima a una visión de ‘derecha’

20 En realidad esta división no es tan nítida como parece; como he comprobado en el curso del trabajo, hay varias activistas de movimientos sociales que en algún momento constituyen una asociación o un grupo reconocido como paraguas para el desarrollo de determinadas actividades. Por ejemplo he entrevistado en Chile personas que estaban en movimientos vecinales con reconocimiento jurídico y que, no obstante, funcionaban de manera especular a los Movimientos Sociales.

MS de funcionamiento horizontal y asambleario, en muchos casos cercanos a las áreas autónomas, libertarias y okupas de los estados español, italiano y chileno. Sin embargo en el desarrollo del trabajo he insistido particularmente en la auto/hetero representación del activismo conciente de que estas son re –interpretaciones del propio activismo hechas en el **aquí y ahora** de las entrevistadas. La trasformabilidad de estas representaciones es ejemplificable en los trabajos de Sheila Roseneil (activista e investigadora) que, en un primer momento (1995) ofrece una lectura de los campos de mujeres pacifistas de Greeman como espacios tendencialmente lesbianos y, en un segundo momento, después del encuentro con otro paradigma de referencia (2004), los lee como espacios queer. O sea, en el proceso no sólo hay que reconocer la parcialidad de la investigadora sino también la de las participantes, reconocimiento que nada quita al valor contextual de las narrativas que se producen sino al revés ayuda a definir su objetividad feminista (Haraway, 1995). En este contexto la investigadora en lugar de presentarse/comportarse como una aséptica experta de movimiento puede trasformarse en una cuenta cuentos de narrativas individuales y colectivas... ...pero esta es otra historia (Biglia, Bonet, 2007).

Así mismo algunas de las narrativas producidas en el proceso siguen circulando en los MS y han sido y son ocasiones de reuniones, debates y análisis siendo re-utilizadas y re-configuradas de manera autónoma por las personas interesadas en ellas.

Finalmente...

En el intento de tirar de los hilos de este camino quiero remarcar la importancia de hacer teorías desde los MS en lugar de teorizar sobre ellos. Históricamente los movimientos sociales han influenciado y modificado no solo los procesos políticos y las formas de relacionarse entre subjetividades y colectividades, sino también nuestras formas de ver, conceptualizar y entender el mundo. Reconocer el valor teórico de estas aportaciones, y apoyar-fomentar procesos de cristalización teórica de los aprendizajes ‘prácticos’, en lugar de coaptarlos modificándolos hasta limitar su carga transformadora es, a mi entender, uno de los retos más interesantes para las ciencias psico-sociales de los próximos años. Espero que seamos capaces de confrontarnos con este reto sin caer en el riesgo de mitificar lo marginado, sino reconociendo la agencia y las capacidades teóricas de las actrices sociales en la producción de los saberes, por supuesto colectivos.

Agradecimientos

Este trabajo no representa un análisis individual sino es el resultado de debates, intercambios y aprendizajes colectivos. En este sentido debo en primer lugar agradecer las enseñanzas de las mujeres que han participado en la investigación de mi tesis. Secundariamente soy deudora con todas aquellas personas y colectivos con los cuales en estos años he ido compartiendo espacios de activismo, que han sido fundamentales para mi crecimiento emocional, teórico y práctico. En tercer lugar tengo que dar las gracias a las habitantes de los territorios fronterizos, las borderlines que conjugan activismo e investigación, especialmente a las integrantes de los grupos: Investigació, Limes, Femact, Nextgenderation, Casa, Knowledglab. Respecto a las personas conocidas en espacios académico, por este artículo, han sido fundamentales los intercambios mantenidos con Rose Capdevilla, Alex Plows, Lawrence Cox y Mario Diani.

Más específicamente tengo que mencionar las atentas revisiones de estilo de Toñi Dorado Caballero y José Hernández Mayor. Last but not least, han sido fundamentales para el desarrollo de este escrito el apoyo continuo y los debates frecuentemente animados mantenidos con Jordi Bonet i Martí.

Referencias:

- Anónimo (2004). Entre la calle, las aulas y otros lugares. Una conversación acerca del saber y la investigación en/para la acción entre Madrid y Barcelona. En M. Malo (coord.) *Nociones comunes. Experiencias y ensayo entre investigación y militancia*. (pp. 133-66). Madrid: Traficantes de sueños.
- Auckland, R. (1997). Women and protest. En Barrer, C., Tyldesley, M. (eds) *Alternative future and popular protest*. Conference paper Vol 1. Manchester: MMU.
- Bhavnani, K. K. (1993). Tracing the contours. Feminist Research and Feminist Objectivity. *Women's Studies International Forum*, 16/2, 95-104.
- Biglia, B. (2003) "Modificando dinámicas generizadas. Estrategias propuestas por activistas de Movimientos Sociales mixtos". *Athenea Digital* 4: 1-25
<http://antalya.uab.es/athenea/num4/biglia.pdf>
- Biglia, B. (2006). Some 'Latin activist women' accounts': Reflection on political research. *Feminism & Psychology* 16 (1), 19-26.
- Biglia, B. Bonet, J. (2007). La construcción de narrativas como método de investigación psicosocial. Prácticas de escritura compartida. Ponencia presentada en el IX Congreso FES (Barcelona) GT1- Metodología y publicada en el CDRom de la conferencia.
- Biglia, B., Bonet i Martí J., Martí i Costa M. (2006). Experiencias y reflexiones de Investigació. En M^a Àngels Alió (Ed). *Experiències de Col·laboració entre Ciutadania i Recerca*. Universitat de Barcelona, Departament de Participació Ciutadana.
- Biglia, B., Clark, J., Motzkau, J., Zavos, A. (2005). Feminisms and Activisms: Reflections on the politics of writing and the editorial process. *Annual Review of Critical Psychology*, 4, 9- 24.
- Biglia, B., Rodriguez P. (2007). Dialogando sobre heterosexismo, transexualidad y violencia. En B. Biglia, C. San Martín (coord.) *Estado de Wonderbra. Entretejiendo narrativas de feministas sobre las violencias de género*. Barcelona: Virus.
- Biglia, B., Zavos, A. (2005) "Situat-nos a dins, a fora o a la frontera. Quines (im)posibles relacions entre l'activisme i l'acadèmia en les 'investigacions crítiques'." 83-90. En *Investigació Recerca Activista i Moviments Socials*. Barcelona: El viejo topo.
- Blumer, H. (1939). Collective behavior. En R. Parker (ed.) *Principles of sociology*. (pp. 219-88). New York: Barners and Noble.
- Bonet i Martí, J., Ubasart i González, G. (2004a). Debate acerca de las movilizaciones contra la guerra. *Contrapoder*, 8, 37-53.
- Bonet i Martí, J., Ubasart i González, G. (2004b). Ambivalencia de la potencia. *Contrapoder*, 8, 54-62.
- Bonet i Martí, J., Ubasart i González, G. (2004c). Cronología de las movilizaciones en Barcelona. *Contrapoder*, 8, 63-65.
- Britt, L., Heise, D. (2000). From shame to pride. En S. Stryker, Owens, White (ed.). *Self, Identity and social movements*. (pp.252-68). Minneapolis: Minnesota Press.
- Butler, J. (2001). La cuestión de la transformación social. En E. Beck-Gernsheim, J. Butler, L. Puigvert. *Mujeres y transformaciones sociales*. (pp:7-30). Barcelona: El Roure.
- Cabruja T. (coord.) (2005) *Psicología: perspectivas deconstruccionistas*. Barcelona: UOC.
- Capdevila Solá, R. (1999). 'Socially Involved ' women: Accounts, Experiences and Explanations. PhD Thesis. The University of Reading: Photocopies.
- Charles, N. (2000). *Feminism, the State and Social Policy*. London: MacMillan.
- Cuninghame, P. (2004). Los márgenes al centro. La Contribución del Marxismo autonomista al debate entre teoría de los nuevos movimientos sociales y marxismo. Archivo de *Multitude*:
http://multitudes.samizdat.net/article.php3?id_article=1504

- dalla Porta, D. (2000). *Social Movements and Challenges to Representative Democracy: a perspective from Italy*. Conferencia presentada en el International Conference on Social Movement, Manchester. Fotocopias.
- dalla Porta, D., Diani, M. (1997). *I movimenti sociali*. Roma: La Nuova Italia Scientifica.
- Diani, M. (2000). The relational deficit of ideological structured Action (Comments on Zald). *Mobilization* 5 (1), 17-24.
- Diani, M. (2003). Social movements, contentious actions, and social networks: 'from metaphor to substance'? En M. Diani, D. Mc Adam (Ed.). *Social Movements and Networks - Relational Approaches to Collective Action*. (pp.1-18). Oxford: Oxford University Press
- Diani, M. (2004). Cities in the World: Local Civil Society and global Issue in Britain. En D. della Porta, S. Tarrow (eds.) *Transnational Protest and Global Activism*. (pp.45-71). Lanham: Rowman and Littlefield.
- Diani, M., Mc Adam, D. (2003). (Ed.) *Social Movements and Networks - Relational Approaches to Collective Action*. Oxford: Oxford University Press
- Feuer, L. (1969). *The conflict of generation*. New York: Basic Books.
- Freud, S. (1856-1939). *Psicología de las masas; Más allá del principio del placer; El porvenir de una ilusión*. Madrid : Alianza.
- Gameson, W. (1968). *Power and discontent*. Homewood, Ill: Dorsey.
- Ghorashi, H. (2005). When the boundaries are blurred. *European Journal of women Studies*, 12 (3), 363-375.
- Giugni, M. (1998a). The other side of the coin: Explaining crossnational similarities between social movement. *Mobilization*, 3 (1), 89-105.
- Gordo López, A. (2005). Noves tecnologies de la informació i coneixement psicològic: sociogènesi de la ciberpsicologia. En T. Cabruja (coord.) *Psicología: perspectivas deconstruccionistas*. Barcelona: UOC.
- Gurr, T. (1970). *Why men rebel?* Princeton: Princeton University Press
- Haslam, A., Turner, J.(1998). Extremism and deviance: Beyond taxonomy and Biasis. *Social Research*, 65 (2).
- Hetherington, K. (1997). New Social Movements, structures os feeling and the performances of identity and political action. En C. Barker, M. Tyldesley, (Ed) *Third international conference on alternative futures and popular protest*. [Sin numeros de página]. Manchester: Manchester Metropolitan University.
- Hoffer, E. (1950). *The true believer*. New York: Harper and Row.
- Hunt, S., Benford, R., Snow, D. (1994). Identity fields: framing processes and the social construction of movement identity. En E. Laraña, H. Johnston, J. Gusfield *New Social Movement: from ideology to identity*. (pp.185-208). Philadelphia: Temple University Press.
- Investigació (2005). *Recerca Activista i Moviments Socials*. Barcelona: El viejo topo.
- Jaramillo, A. M. (2003). Freud y el estado de la cuestión psicología de las masas y análisis del yo. *Affectio Societatis Revista Electronica* 7. Disponible en [http://antares.udea.edu.co/~affectio/Affectio7/estadocuestion7.htm#\(1\)](http://antares.udea.edu.co/~affectio/Affectio7/estadocuestion7.htm#(1)).
- Johnston, H., Laraña, E., Gusfield, J. (1994). Identities, girevances, and new social movements. En E. Laraña, H. Johnston, J. Gusfield *New Social Movement: from ideology to identity*. (pp. 3-35). Philadelphia: Temple University Press.
- Kaplan H. B., Liu X. (2000) Social Movements as Collective Coping with Spoiled Personal Identities: Intimations from a Panel Study of Changes in the Life Course between Adolescence and Adulthood. (pp. 215-238) En S. Stryker, Owens, White (ed.) *Self, Identity and social movements*. Minneapolis: Minnesota Press.

- Kavada, A. (2003). Social Movements and Current Network Research. Paper presented at the *International Workshop CONTEMPORARY ANTI-WAR MOBILIZATIONS Agonistic Engagemenent within Social Movement Networks*: Corfu, Greece, November 6-7. On-line at: <http://nicomedia.math.upatras.gr/conf/CAWM2003/Papers/Kavada.pdf>
- Klandermans B. (2000) "Must we redefine Social Movements as Ideologically Structured Actio?" *Mobilization*: 5 (1): 25-30.
- Kornhauser, W. (1959). *The politics of mass society*. New York: Free press.
- Latour, B. (1999). On recalling ANT. En J. Law, J. Hassard (Eds.) *Actor Network Theory and After*. (pp. 15-25). Oxford: Blackwell Publishers / The Sociological Review.
- Le Bon, G. (1895-1983). *Psicología de las masas*. Madrid : Morata, DL.
- Lensky, G. (1954). Status crystallization: A non vertical dimension of social status. *American Sociological Review* 9, 405-13.
- Lewin. K. (1951-1988). *La teoría del campo en la ciencia social*. Barcelona: Paidos.
- Magaraggia, S., Martucci, C., Pozzi, F. (2005). The great fresco painting of the Italian feminist movements. *Annual Review of Critical Psychology*, 4, 26-38.
- Malo, M. (2004) (coord.). *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Mc Carthy, J.D., Zald, M. (1973). *The trend of the social movement in America*. Morristown. N. J.: General learning press.
- Melucci, A. (1985). The symbolic challenge of contemporary movements. *Social Research* 52, 789-816.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the present: Social movements and individuals needs in contemporary society*. Philadelphia: Temple university press.
- Melucci, A. (1994). A strange kind of newness: What's 'New' in new social movements? En E. Laraña, H. Johnston, J. Gusfield *New Social Movement: from ideology to identity*. (pp. 101-30). Philadelphia: Temple University Press.
- Militant A (1997). *Storie di Assalti Frontali*. Roma: Derive Approdi.
- Moscovici, S. (1981). *Psicología de las minorías activas*. Barcelona: Morata.
- Mueller, C. (1992). Building social movement theory. En A. D. Morris, C. Mueller (ed) *Frontiers in social movement theory*. New haven: Yale University press.
- Muñoz Justicia, J., Vázquez Sisto, F. (2003). Procesos colectivos y acción social. En F. Vázquez Sisto (ed) *Psicología del comportamiento colectivo*. (pp. 15-74) Barcelona: UOC.
- Noonan, R. (1995). Women against the state: Political opportunities and collective action frames in Chile's transition to democracy. *Sociological Forum*, 10 (1), 81-111.
- Peterson, S. (2000). Sexism political identity/nationalism as heterosexism. En S. Ranchod-Nilsson, M. Tétrault (Ed) *Women State and nationalism*. (pp. 54-80). London: Rutledge.
- Plows, A. (2002). *Praxis and Practice: The 'What, How and Why' of the UK Environmental Direct Action (EDA) Movement in the 1990's*. Tesis presentada en la School of Social Science, University of Wales, Bangor. Fotocopia. Disponible también en <http://www.iol.ie/~mazzoldi/toolsforchange/papers.html#counter>
- Puricelli S. (2005) "La Teoría de Movilización de Recursos desnuda en América Latina" *Theomais*, 12. Disponible en <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO12/artpuricelli12.htm> ultima consulta el 20/01/2006.
- Reicher, S. (2004). The context of social identity: Domination, resistance and change. *Political Psychology*, 25 (6), 921-945.
- Roseneil, S. (1995). *Disarming Patriarchy*. Buckingham: Open Univerity Press.

- Roseneil, S. (2000). *Common women, uncommon practices. The queer feminism of greenham*. London and New York: Cassell
- Sandoval, C. (1995). New Sciences. Cyborg feminism and the methodology of the oppressed. En C. Hables Gray *The cyborg handbook*. (pp. 407-422). New York, London: Routledge
- Santamaría, E. (1997). Del conocimiento de propios y extraños. (disquisiciones sociológicas). En J. Larrosa, Perez de Lara N. *Imágenes del otro*. (pp.41-58). Barcelona: Virus.
- Stryker, S. (2000). Identity competition: key to differential social movement participation? (En S. Stryker, Owens, White (ed.) *Self, Identity and social movements*. pp. 21-40) Minneapolis: Minnesota Press.
- Stryker, S., Owens, T., White, R. (2000). "Social psychology and social movements: cloudy past and bright future. En S. Stryker, T. Owens, R. White (ed.) *Self, Identity and social movements*. (pp.1-17) Minneapolis: Minnesota Press.
- Taylor, J. (1998). Feminist Tactics and Friendly Fire in the Irish Women's Movement. *Gender and Society*, 12 (6), 674-691.
- Taylor, V. (2000). Emotion and identities in women's self help movements. En S. Stryker, T. Owens, A. White (ed.) *Self, Identity and social movements*. (pp. 271-99). Minneapolis: Minnesota Press.
- Tilly, C. (1978). *From mobilization to revolution*. Reading, Mass.: Addison-Wesley.
- Tourain, A. (2004) Presentacion en el Congreso *Globalization and New Subjectivities: Movements and Rupture*. European conference of research committee 47 of the Isa social classes and social movements, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris: junio.
- Viejos Viñas, R. (2004). Del 11-s al 15-F después: Por una 'gramática' del movimiento ante la guerra global permanente (Versión 2.1) En J. A. Brandariz, J. Pastor (Ed.) *Guerra Global Permanente: la nueva cultura de la inseguridad*. En publicación
- Zald, M. (2000a). Ideologically structured action: An enlarged agenda for social movement research. *Mobilization*: 5 (1), 1-16.
- Zald, M. (2000b). New paradigm? Nah! New agenda? I hope so. (Replay to Diani and Klandermans) *Mobilization*: 5 (1).
- Zavos A., Biglia B. (aceptado por publicación). Embodying feminist research: learning from action research, political practices, diffractions and collective knowledge. *International Journal of Critical Psychology*.